

Mi experiencia en el tema de la inclusión educativa de personas con discapacidad, se basa en un doble punto de vista: Como madre de un niño con autismo, escolarizado en PAUTA (Psicopedagogía del Autismo y Trastornos Asociados), y como profesora con alumnos de integración que comparten aula con el resto del grupo.

Si consideramos como objetivo prioritario la inclusión en la sociedad de las personas con discapacidad, es imprescindible partir de una escuela inclusiva que eduque a todos los alumnos dentro de un único sistema educativo, proporcionando programas y apoyos adecuados a sus capacidades y necesidades, que estimulen la mejora no solo académica, sino fundamentalmente personal.

Para que esto suceda, la sociedad en su conjunto debería implicarse en la labor educativa con la responsabilidad que le corresponde.

No sólo educa la escuela, ésta es un elemento importante pero no suficiente. Si no hay sintonía entre lo que se aprende en las aulas y lo que practica la sociedad, el resultado es una contradicción de la realidad con el ideal que perseguimos y hacia el que queremos encaminarnos.

El principal objetivo de la educación es la socialización, en un contexto donde necesariamente hay que aprender a convivir con la diversidad de manera sensible y con actitudes positivas.

El Centro Educativo de PAUTA inició su experiencia inclusiva hace 14 años, en principio con 1 alumno y fuera de horario escolar, posteriormente con 2, en horario no lectivo. En años sucesivos, se mantienen acuerdos con Centros Ordinarios en los que se continúa la experiencia de integración parcial con alumnos, siempre apoyados por profesionales de PAUTA, así como la modalidad de integración combinada, en la que el alumno comparte su escolarización entre el Centro Ordinario y el Específico.

Paralelamente se inició un programa de integración inversa, en la que un grupo de alumnos del Colegio Ordinario acudían al nuestro para realizar actividades, como juegos de mesa o gimnasia, integrándose en los grupos más adecuados. Como en el resto de modalidades de integración, el beneficio es mutuo, pues los alumnos de PAUTA disponían de modelos normalizados de conducta, además de habilidades sociales y comunicativas, y los de otros centros aprendían a sensibilizarse, conocer y adoptar una actitud positiva hacia las personas con autismo.

Un objetivo esencial de PAUTA es el de diseñar programas individualizados que se ajusten a cada perfil personal, tanto desde el Centro Educativo como desde el Centro de Día. Esto se traduce en buscar a cada persona el modelo inclusivo más adecuado, no solo en la escolarización, sino en relación con el resto de recursos comunitarios. Para completar este objetivo, como para todos los demás, se considera esencial la implicación de la familia como colaboradora fundamental en la labor educativa.

Mi hijo ha participado en varias ocasiones de la integración parcial con apoyo en un Colegio próximo, asistiendo a actividades en el patio, aula de música, etc, durante un tiempo programado, un día a la semana. Se beneficiaba de un ambiente donde otros niños

tenían comportamientos normalizados, y estos mostraban su extrañeza inicial y posterior interés por entender a “ese niño tan raro”, que con el tiempo ya no les extrañaba tanto y al que iban aceptando poco a poco como uno más.

Actualmente, mi hijo asiste semanalmente a una actividad extraescolar de Informática, en un Centro Cultural, junto a otros chicos sin discapacidad. Como lleva varios años, los otros niños le acogen con gran naturalidad, tanto a él como a otros niños con autismo, aceptando que a veces haga “cosas raras” sencillamente como una característica suya, sin más.

Evidentemente es imprescindible el apoyo de las monitoras de PAUTA que les acompañan y atienden en todo momento, facilitando esta integración. También es destacable la actitud colaboradora de la profesora que imparte la actividad, para quien esta experiencia también está resultando muy positiva.

Profesionalmente me dedico a dar clases en un Instituto de Enseñanza Secundaria al que también asisten alumnos con necesidades educativas especiales, integrados en distintos grupos. Actualmente estos chicos están escolarizados a tiempo completo en el Centro, siendo la integración de modalidad A o B según sus necesidades de apoyo y la conveniencia o no de una adaptación curricular, en la programación de las asignaturas, que se ajuste a las características de cada uno.

Hace un par de años, dos de estos alumnos iniciaron su andadura en la Secundaria con una modalidad combinada, en la que compartían su escolarización entre el Instituto y el Colegio de Educación Especial donde cursaron la Primaria.

Los objetivos del proyecto pasaban por mejorar el rendimiento de estos alumnos, a partir de las interacciones con sus iguales en un contexto normalizado, para centrarse en favorecer la integración social y el desarrollo de sus habilidades sociales y de comunicación.

Organizativamente se programó que tuvieran apoyo al menos en la mitad de su horario de asistencia al Instituto y, en la medida de lo posible, dentro del aula de referencia, a fin de mejorar su proceso de socialización y sus aprendizajes, así como la coordinación entre el profesorado y los apoyos. De éstos se beneficiaron de forma indirecta los otros alumnos del grupo.

El equipo docente valoró positivamente la adaptación de los alumnos en el Centro y éstos manifestaron sentirse a gusto con sus compañeros en clase, con los profesores y con las tareas que realizaron. Los padres de los chicos también se mostraron satisfechos con la experiencia, tras la incertidumbre inicial.

En definitiva, las experiencias de las distintas modalidades de integración llevadas a cabo, resultan satisfactorias cuando son consecuencia de un diseño individualizado, que permita alcanzar los objetivos planteados, acompañado de los apoyos necesarios. En muchos casos, estos resultan insuficientes dada la gran necesidad de apoyo que otros chicos tienen como consecuencia, no tanto de sus capacidades, como de su condición social o familiar.

A esto se suma que los grupos por aula son muy numerosos, con niveles de

conocimientos y actitudes muy variadas, exigiendo una atención individualizada que un solo profesor no puede lograr, especialmente cuando también hay alumnos de integración en clase sin apoyo alguno, en varias asignaturas.

Es imprescindible invertir en apoyos humanos para conseguir que la inclusión educativa no resulte un fracaso, por el hecho de hacerse de cualquier manera.

Me parece hipócrita hablar de Calidad de la Enseñanza y paralelamente suprimir Equipos de Orientación, Centros de Formación del Profesorado, Educación Permanente de Adultos, etc.

No escuchar a quienes conocen, de primera mano, cómo se pueden hacer bien las cosas, medir las inversiones con el baremo de la rentabilidad económica (de algunos) y no con el de la rentabilidad social (de todos), solo demuestra torpeza y falta de voluntad de mejora real de la Educación, primer paso imprescindible si existe un verdadero deseo de mejorar la sociedad.